

Diócesis de Valparaíso



*“Hagan todo lo que
Él les diga” (Jn 2, 1-11)*

IGLESIA DE VALPARAÍSO

Orientaciones Pastorales

2022 - 2024

*La Madre de Jesús dijo entonces ...
“Hagan lo que Él les diga”*

PRESENTACIÓN

El primero de los signos de Jesús, según el evangelista Juan, nos introduce al misterio del Dios encarnado, el Enviado del Padre, que ha puesto su morada en medio de nosotros. Jesús viene al encuentro del hombre, de cada persona, valorando su dignidad, viene al encuentro de cada familia, de la comunidad para caminar con nosotros, de su pueblo, renovando la fiesta con la alegría del vino nuevo.

La Madre de Jesús, que ya estaba en la boda, tiene una presencia activa, al percatarse de la situación de la familia ¡ya no tienen vino! intercede ante su Hijo y adelanta “su hora”, el tiempo de su manifestación, de la revelación de su gloria y su obra salvadora, pero por, sobre todo, el momento de la caridad y la fraternidad.

“Hagan lo que Él les diga” es la voz de la Madre que invita a escuchar a Jesús en todo su mensaje salvífico: proclamado y vivido; y en lo particular salvar la situación de incomodidad que vive la familia: se necesita la colaboración de los sirvientes, se requieren las tinajas llenas con agua hasta el borde, usadas para los antiguos ritos de purificación. Ahora Jesús interviene: hay una nueva creación, una transformación, una conversión y el vino nuevo es mejor que todo lo anterior. Le devuelve la alegría. Es la nueva alegría que anima la fiesta, al banquete de bodas expresión de la renovación de la vida familiar y de la relación amorosa de Dios con su Pueblo.

Es a partir de este pasaje del Evangelista Juan que, (como iglesia, comunidad creyente junto a nuestro Obispo, Administrador Apostólico de la Diócesis de Valparaíso, hemos caminado con esperanza en este tiempo de discernimiento, atentos a hacer lo que “Él nos diga”. Confiando el Señor puede hacer nuevas todas las cosas, hemos formulado el objetivo que nos ha guiado en este tiempo: “Una Iglesia que escucha, discierne y sirve”.

Hemos ido -especialmente en este tiempo de pandemia- reconociendo la realidad de nuestro pueblo, y de nuestra iglesia inserta en este tiempo y lugar concreto, tratando de descubrir y responder a los signos de los tiempos.

No ha sido fácil, por las restricciones para la presencialidad, y para encontrar de manera creativa las respuestas adecuadas a esta nueva realidad. Pero también porque con la Pandemia, y antes con el movimiento social, se ha visibilizado y profundizado la crisis multifactorial en la que estamos: el escándalo de la desigualdad socio cultural: la salud, la educación, abusos a la dignidad de las personas, en la desproporción en los salarios, en el privilegio del capital por sobre el trabajo de la persona, en la violencia física y psicológica que afecta a las familias, los más débiles de la sociedad, en los niños y los adultos mayores, y la discriminación a las personas en situación de discapacidad y otras condiciones que sufren de violencia en una sociedad no inclusiva.

Cuántos nuevos rostros de personas sufriendo, cuántos nuevos clamores se han sumado a lo que ya veníamos escuchando antes de la pandemia. Ante esta realidad dolorosa, cuán necesario es este vino nuevo que renueva la vida.

En nuestras comunidades hemos experimentado el dolor de ver partir a muchos por el COVID, la pena de perder el trabajo, la incertidumbre de qué dar de comer a los y las hijas. En este contexto complejo se nos desafia a buscar respuestas, María Nuestra Madre ha caminado junto a nosotros, para definir las nuevas maneras en que los bautizados, hombres y mujeres de esta comunidad integrada por laicos y consagrados; nuestro Obispo, sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, todos juntos demos testimonio del amor de Dios.

En esta realidad social, y precisamente con esta imagen de un banquete de Bodas, queremos ver nuestras comunidades transformadas en lugar de encuentro con Dios; en que como Jesús estemos prontos a intervenir renovando la esperanza, reparando las fracturas, sanando las heridas, animando al perdón y por, sobre todo, celebrando la vida donde la gratuidad de la iniciativa del amor de Dios nos anima, nos invita a participar del Banquete festivo.

Tras el proceso recorrido, juntos hemos definido cinco líneas pastorales principales que guiarán nuestro caminar en este tiempo, y a partir de ellas, definimos y fundamentamos los objetivos que buscamos alcanzar, y las líneas de acción, que de acuerdo a la realidad de cada área pastoral nos llevarán a su cumplimiento.

Estas orientaciones que juntos hemos construido, no es un programa de acciones. Busca dar cuenta de la realidad que vivimos, con incertidumbre, con nuevas urgencias cada día. Nos hemos propuesto definir un plan paradigmático, que guíe nuestras acciones desde el nivel de Diócesis, en los decanatos, parroquias, comunidades, hasta llegar al nivel personal, y que permita ir adecuando nuestra acción a la realidad cambiante de este tiempo. La totalidad de las líneas pastorales presentadas en este documento, tienen como interlocutor a todo el pueblo de Dios que peregrina en la Diócesis de Valparaíso.

Por eso, la invitación es a hacer un camino de sinodalidad, *que* es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio como lo pide el Papa Francisco. La sinodalidad significa “caminar juntos y juntas” y se entiende como «una dimensión constitutiva de la Iglesia», de modo que «lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra “Sínodo”». La sinodalidad es compromiso, al mismo tiempo que una orientación pastoral acerca de las consecuencias que se derivan de ella para la misión de la Iglesia. “Sínodo” es una palabra antigua venerada por la Tradición de la Iglesia, cuyo significado se asocia con los contenidos más profundos de la Revelación. Indica el camino que recorren juntos los miembros del Pueblo de Dios. Remite por lo tanto al Señor Jesús que se presenta a sí mismo como «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6), y al hecho de que los cristianos, sus seguidores, en su origen fueron llamados «los discípulos del camino» (cfr. Hch 9,2; 19,9.23; 22,4; 24,14.22).

Esto Se aplica a los discípulos de Jesús convocados en asamblea, y en algunos casos es sinónimo de la comunidad eclesial. La Iglesia es la asamblea convocada para dar gracias y cantar alabanzas a Dios como un coro, una realidad armónica donde todo se mantiene unido, porque quienes la componen, mediante su relación recíproca y ordenada, coinciden en el mismo sentir.

La llamada de María “**Hagan lo que ÉL les diga**” se constituye en la inspiración para nuestro caminar eclesial, Ella nos invita a confiar en la Palabra de Jesús. Así Jesús actúa con su poder transformador para animar nuestra vida eclesial. Él está con nosotros para que el banquete continúe, para que la fiesta permanezca y seamos un testimonio gozoso del amor de Dios para este difícil tiempo que nos toca vivir.

+ Jorge Patricio Vega, svd.
Obispo de Valparaíso

Líneas Pastorales

Con el lema ***“Hagan todo lo que Él les diga”***, y el objetivo de **“Ser una Iglesia que escucha, discierne y sirve”**, nos hemos reunido en la **II Jornada Ampliada del Consejo Diocesano Pastoral de Valparaíso**. En ésta, recordamos y revisamos el caminar realizado estos años, del que han brotado las líneas pastorales diocesanas, éstas fueron trabajadas por los representantes de las diversas áreas, realidades y servicios de nuestra diócesis, desarrollando juntos objetivos, fundamentos y propuestas de actividades específicas para cada una de ellas.

LÍNEAS PASTORALES DIOCESANAS

- Una Iglesia que vive el Encuentro con Cristo.
- Una iglesia que crece en Diálogo y relaciones interpersonales.
- Una iglesia que camina sinodalmente en colaboración y comunión.
- Una Iglesia que sirve, comunica y evangeliza.
- Una Iglesia que escucha y acoge con misericordia.

Una iglesia que vive el encuentro con Cristo

“¡Hemos visto al Señor!” (Jn 20,25)

Buscamos privilegiar en todas las áreas y servicios pastorales, el encuentro personal y comunitario con Cristo, base de nuestra vida eclesial y de servicio fraterno. Las razones en que encontramos el fundamento son;

-Porque es necesario privilegiar el encuentro personal y comunitario con Cristo porque Jesús envió a la Iglesia al Espíritu Santo, quien anima, conduce y sostiene la vida y misión de la Iglesia. (Jn. 20, 22).

-Porque el Espíritu Santo, fuente y dador de vida es el fundamento de toda la acción pastoral de las personas y comunidades eclesiales, nos anima para valorar al otro y nos potencia para caminar juntos.

-Porque la vida espiritual nos ayuda a colocar a Cristo en el centro, de todo el servicio evangelizador, fuente de la vida de la Iglesia.

- Porque la vida espiritual nos une en comunión con toda la creación, nuestra Casa Común.

A partir de estas ideas fundantes, hacemos una propuesta de acciones a desarrollar:

- Promover la vida litúrgica y los sacramentos animando y enseñando su sentido en el misterio pascual de Jesús,

- Ofrecer a los sacerdotes y a todos los fieles de nuestra diócesis, acompañantes y espacios de acompañamiento espiritual.

- Generar instancias que permitan aprender de nuestros hermanos migrantes la riqueza de la vida espiritual y de la oración multicultural, que significa rescatar y potenciar lo mejor de cada cultura, lo mejor de cada pueblo que camina junto construyendo una nueva historia común.

- Ofrecer instancias que nos permitan aprender el discernimiento orante y eclesial para buscar juntos la voluntad de Dios en el servicio pastoral.

- Ofrecer espacios de crecimiento espiritual, encargándolo a las áreas pastorales de nuestra diócesis, para que lo realicen en conjunto o particularmente, desde su propio quehacer y posibilidades-. Por ejemplo: retiro espiritual, encuentros de oración, celebraciones litúrgicas, acompañamiento espiritual, animación bíblica en la pastoral.

- Revitalizar el área de acompañamiento espiritual diocesano ante la situación de pandemia que persiste en el tiempo y agrava los padecimientos espirituales de muchos.

- Agradecer y pedir a los 5 (cinco) monasterios de vida contemplativa de la diócesis de Valparaíso que recen por nosotros y nos ayuden a rezar según el carisma de cada comunidad.

Una iglesia que crece en Diálogo y relaciones interpersonales

“Tengan un mismo amor, un mismo sentir” (Flp. 2, 2b)

Queremos promover y fortalecer, en todas las áreas y servicios de la diócesis, la apertura al diálogo, la empatía, la comunicación, la acogida y la escucha, para aportar al encuentro sinodalmente y recibir como nuevo lo que otro me comunica, generando ambientes sanos en los que se viva la integralidad en el servicio eclesial. Desde estas certezas:

- Porque Es necesario fortalecer y aportar al diálogo y la escucha activa, para mejorar las habilidades de comunicación en nuestras comunidades
- Porque se quiere crear un ambiente de comunión y sinodalidad, derribando desconfianzas y prejuicios, que ayudará a mejorar las relaciones interpersonales.
- Porque contribuye a fortalecer la espiritualidad y misión testimonial de la comunidad.
- Porque el trabajo en equipo favorece la clarificación de roles y mutua colaboración

Proponemos las siguientes ideas para generar Actividades

- Generar talleres y subsidios que nos permitan adquirir y desarrollar habilidades de comunicación (Diálogo, escucha activa, entre otros) para fortalecer la comunión y sinodalidad.
- Crear instancias de diálogo, que permitan la comunicación y el encuentro fraterno con otros, según se requiera, Asambleas diocesanas, decanales, parroquiales, de áreas, etc.
- Trabajar en las áreas pastorales, habilidades interpersonales como la empatía y la comunicación asertiva, generando talleres e instancias de encuentro para el efecto.
- Propiciar que cada comunidad pastoral sea un espacio de encuentro, que permita el acompañamiento de la vida cotidiana, con el fin de transformarse en una red de apoyo para cada persona.
- Fomentar la formación de los agentes pastorales en la prevención de abusos de autoridad, abusos sexuales, y en el buen trato en las comunidades

Una iglesia que camina sinodalmente en colaboración y comunión.

“Jesús en persona, los alcanzó y se puso a caminar juntos” (Lc 24,15)

Es necesario potenciar la interacción y la interconectividad entre las distintas áreas pastorales y equipos diocesanos, con el fin de revitalizar nuestra vocación evangelizadora al servicio del Pueblo de Dios y dar iluminación frente a la situación de la iglesia y los cambios de la sociedad. Conocer, comprender y realizar con un estilo y testimonio de vida la sinodalidad en la Iglesia, junto a las estructuras eclesiales que permiten hacer efectivo el trabajo en equipo y la gobernanza (entendiendo por gobernanza las interacciones y acuerdos, para generar oportunidades y solucionar los problemas de todos, para construir las instituciones y normas que permitan generar los cambios que sea necesarios) para preguntarse si eso responde a las necesidades que existen hoy. Finalmente queremos fomentar y fortalecer la convocatoria y participación de todas las personas y comunidades diocesanas para ser una iglesia que escucha, discierne y sirve sinodalmente.

A partir de las siguientes ideas que fundamentan esta línea de acción:

- Porque se necesita una conversión permanente que nace del encuentro con Jesucristo, para la pastoral respecto a la forma en que se entrega el mensaje de la misión evangelizadora, para no ser solo un acto bien intencionado.
- Porque se evidencia una necesidad de unificar las líneas de acción para conocerse y comunicarse, generando un nuevo impulso en los tiempos actuales.
- Porque se visualiza una necesidad de reestructuración en las instancias de la organización de estructuras pastorales de gobierno y servicio de la diócesis.
- Porque se percibe, respecto a la participación interna, como un trabajo que aún no se ha logrado aterrizar en las comunidades.
- Porque se reconoce que la prioridad -en el estilo de Francisco- para nuestra iglesia de hoy, es mayor sinodalidad misionera.
- Porque es necesario seguir fortaleciendo el trabajo de una pastoral orgánica.

Proponemos las siguientes ideas para generar actividades:

- Generar gratuitamente encuentros periódicos de interacción y conocimiento entre las personas que participan en las distintas áreas pastorales, virtual o presencialmente.
- Fortalecer la comunión y participación en la preparación, realización y evaluación de la Asamblea Diocesana de Pastoral y otras actividades de conjunto.

- Aumentar el protagonismo corresponsable con otros agentes pastorales en distintos servicios de la diócesis.
- Potenciar el Consejo Diocesano de Pastoral. De manera que asuma un rol de protagonismo, con propuestas activas, en el camino Pastoral de la diócesis.
- Generar espacios de reflexión en torno a la reforma de estructuras de gobierno eclesial.
- Generar encuentros y buscar fórmulas para abordar el conocimiento de las áreas pastorales específicas según sus actividades.
- Realizar coordinadamente las diferentes actividades, sin que se topen unas con otras, facilitando la participación en cada una de ellas con un programa y calendario diocesano.
- Potenciar actividades que nos ayuden, a la luz de los signos de los tiempos, ir discerniendo la realidad social en el aquí y ahora. Por ejemplo, temas sociales actuales, situación de la pandemia, y otros.
- Generar herramientas para motivar a las comunidades para que vivan acojan su compromiso eclesial.
- Generar instancias formativas y reflexivas sobre el concepto de sinodalidad, su implicancia en lo pastoral, y cómo desde ahí, podemos conocer y comprender lo que implica la gobernanza en la iglesia.

Una Iglesia que sirve, comunica, y evangeliza

“Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Noticia a la creación” (Mc 16,15)

Queremos potenciar y facilitar una mirada crítica de la sociedad para ser realmente una Iglesia que sirve, comunica y evangeliza en ella. Discernir y visibilizar como Iglesia, las principales problemáticas y búsquedas de las personas y del pueblo de Chile que peregrina en Valparaíso, reconociendo los signos de los tiempos para poder revisar prácticas, procesos y acciones de la pastoral del Pueblo de Dios, que nos permitan ponernos al servicio y caminar juntos en la construcción del don de la justicia y la paz del Reino de Dios. Comprender y visibilizar la comunicación como un proceso de mediación entre Dios y nosotros y su importancia para contribuir en la evangelización, a través de la formación sobre el uso de la teoría comunicativa y el desarrollo de las habilidades para el manejo de las herramientas virtuales -especialmente hoy- y la evangelización digital. Transmitir por medio del testimonio, especialmente en todas las periferias sociales, existenciales y territoriales el mensaje del evangelio.

Desde el *servir*;

-Porque queremos estar en coherencia con la carta encíclica del Papa Francisco “Fratelli tutti”, que nos invita a cultivar la fraternidad universal para la paz social.

Queremos *comunicar*;

- Porque esperamos que todos los agentes, comunidades y servicios pastorales puedan ser agentes multiplicadores de la Buena Noticia en sus distintas comunidades, utilizando también las herramientas digitales.

-Porque el desarrollo de herramientas tecnológicas nos permite mantener la labor evangelizadora de la iglesia, independiente de las realidades temporales que nos toque vivir como en este caso, la pandemia.

- Porque es necesario trabajar con todas las comunidades eclesiales y en diálogo con la sociedad civil, para discernir e identificar desde la realidad local cuales son las necesidades prioritarias y qué nos muestran los signos de los tiempos.

Y evangelizar;

- Porque queremos aprender a ser una **Iglesia en salida** y reconocer la experiencia y las vivencias de la pandemia y otras realidades sociales que interpelan la acción pastoral y el anuncio del evangelio.

Desde esta mirada centrada en servir, comunicar y evangelizar, algunas ideas para la generación de actividades son;

- Fomentar las acciones de caridad en acciones asistenciales, de respuestas a emergencias por catástrofes, y similares. Reconociendo prontamente las necesidades que van surgiendo.

- Animar y apoyar iniciativas de caridad (por ejemplo, las ollas comunes).

- Promoción de las personas, mediante cursos talleres o aportes para proyectos productivos y sustentables.

- Acoger y facilitar la integración de los migrantes en la vida social y eclesial.

- Crear redes con otros organismos comunitarios. Conocer los beneficios y planes de ayuda que se dan con otras instituciones para derivar las personas o facilitar su acceso a beneficios.

- Generar espacios de encuentros para discernir en diálogo permanente entre las comunidades eclesiales, los grandes desafíos de la realidad cultural, económica, social, ecológica, y política, de nuestra diócesis de Valparaíso.

- Agradecer, apoyar y potenciar la pastoral de comunicadores parroquiales de nuestra diócesis.

- Ofrecer formación por parte del departamento de comunicaciones de contenidos y técnicas de comunicación para la evangelización.

- Programar talleres para diversos niveles liderado por el equipo de comunicaciones, previa encuesta de requerimientos, sobre manejo de redes sociales y tecnologías de la información, entre otros.
- Generar espacios que nos permitan revisar las prácticas, procesos y acción pastoral junto a sus objetivos.
- Evangelización kerigmática mediante el uso de redes, en forma presencial en espacios públicos, en espacios ambientales.
- Testimoniar con acciones de caridad que manifiesten el amor de Dios para cada Persona humana.
- Fomentar el apoyo entre personas, instituciones, que convoquen y realicen acciones misioneras evangelizadoras. Especialmente en periferias urbanas (decanatos, grupos de parroquias, colegios, movimientos y otras realidades).
- Capacitar personas que puedan acompañar situaciones de dolor en las periferias existenciales por ejemplo en los hospitales, establecimientos de Larga estadía de adultos mayores.

Una Iglesia que escucha y acoge con misericordia

“Todos los oímos contar en nuestras lenguas las maravillas de Dios” (Hch 2, 11b)

Trabajaremos para promover en las comunidades una teología/una mística de la acogida en los sacerdotes, diáconos, religiosas, laicas y laicos, para generar espacios de diálogo en diversos niveles y territorios, interpretar la realidad social a la luz del evangelio, y desarrollar herramientas para que las comunidades acojan su realidad y su compromiso con ella.

- Porque constatamos la necesidad de un mayor compromiso con la realidad que queremos evangelizar.
- Porque existe una necesidad de acoger a las personas y comunidades que más sufren y que se sienten más abandonadas en sus propias realidades.
- Porque es necesario interpretar los signos de los tiempos con los más pobres y sufrientes a la luz del evangelio.

Desde el *escuchar y acoger*, presentamos ideas para la generación de actividades

- Formar en Talleres de educación cívica y servicio público, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia.

- Potenciar los consejos parroquiales para que todos los participantes asuman una postura dialogante y de mayor protagonismo.
- Generar espacios permanentes para escuchar y dialogar con líderes y actores sociales, políticos, académicos, culturales, etc. Con presentaciones públicas de opinión sobre la coyuntura por parte de un grupo amplio y representativo.
- Confeccionar un catastro que nos permita identificar las organizaciones y los líderes de la sociedad civil que están presentes en las comunidades en que desarrollamos nuestro trabajo pastoral para generar espacios de trabajo conjunto, diálogo, etc.
- Formar para cultivar una teología/mística de la acogida y del buen trato en los sacerdotes, diáconos, religiosas, laicas y laicos de nuestras comunidades.
- Formar para la atención de personas vulnerables especialmente para áreas de ayuda fraterna o similares de nuestras comunidades.

Conclusión

Este documento es producto del trabajo de laicos y laicas, agentes pastorales, parroquias y comunidades, colegios de iglesia, de sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, reunidos en diversas Asambleas diocesanas, decanales, parroquiales, consejos especialmente reunidos para el efecto. Desde el principio, se definió como un trabajo participativo, con el aporte de todos y todas. Incluso, al llegar el tiempo de pandemia, aun con dificultades, el trabajo siguió adelante.

El presente documento con Orientaciones para el trabajo Pastoral, contiene líneas orientadoras. No es un plan programático, sino paradigmático. Es una guía para que toda comunidad parroquial, colegio, movimiento y toda institución eclesial de nuestra diócesis tenga presente para establecer su acción en este tiempo de dificultad que nos toca animar.

La palabra de la MADRE “**Hagan lo que ÉL les diga**” se constituye en una inspiración para nuestro caminar eclesial, donde María nos invita a confiar en la Palabra de Jesús y en la confianza que Él actúa con su poder transformador para animar nuestra vida eclesial. Jesús está con nosotros para que el banquete continúe, para que la fiesta permanezca y seamos un testimonio gozoso del amor de Dios para este tiempo que nos toca vivir.

En las manos de María Nuestra Señora de Lo Vasquez nos confiamos al emprender este nuevo tiempo de acción pastoral que nos exige la situación de crisis sanitaria, social, económica y sanitaria que enfrentamos.

Dado en Valparaíso, el día 28 de mayo de 2022,

Índice

Presentación.....	2
Líneas Pastorales.....	5
Una Iglesia que vive el Encuentro con Cristo.....	6
Una iglesia que crece en Diálogo y relaciones interpersonales.....	7
Una iglesia que camina sinodalmente en colaboración y comunión.....	8
Una Iglesia que sirve, comunica y evangeliza.....	9
Una Iglesia que escucha y acoge con misericordia.....	11
Conclusión.....	12
Índice.....	13